

Entrevista con Ramón Lapayese

Ramón Lapayese en la Sala Bernesga

"EL PINTOR NO ES UN FOTOGRAFO"

Sus cuadros ofrecen el aire sugestivo y gratificante de todo expresionismo bien interpretado. El espectador agradece este baño de optimismo y de exuberancia vital, en un momento en que la crisis espiritual y de pesimismo se extienden por todos los ámbitos de la sociedad. Es Ramón Lapayese. Un pintor con nombre y prestigio universal, que se ha acercado a esta tierra leonesa en la que tantos éxitos han cosechado algunos miembros de su propia familia, pues esto de las sagas de pintores parece que está a punto de pasar de la excepción a la costumbre. Sus cuadros, auténticas sinfonías de colorido, el ímpetu creador racionalizado, se exhiben desde la tarde del pasado martes en la galería de Arte Bernesga, una de las pocas que todavía resisten los continuados embates de la deserción compradora y las profundas dentelladas de una crisis que ya se ve que va para largo.



VIRTUDES QUE SE HEREDAN

— No será preciso que le preguntemos a Ramón Lapayese por los motivos de su presencia en el arte pictórico.

— Por supuesto. Como usted bien sabe, y creo que otros muchos leoneses también, mi padre fue un artista polifacético y en muchos aspectos genial. Hizo de todo: pintura, relieves, policromados. Carlos Areán llegó a decir que había sido el inventor de un nuevo género: "la estuco-pintura" o relieve policromado; también trabajó con éxito en cerámicas y esmaltes y fue el que

hizo resurgir de nuevo los famosos cordobanes; sinceramente fue un *monstruo*.

— Esas virtudes supongo que se heredan.

— Nosotros nos hemos criado en un ambiente especialmente propicio para el estudio y la creación en el taller de nuestro padre; para mí concretamente él fue, no sólo el modelo de vida y de trabajo, sino también el único maestro de dibujo.

— El currículum de Ramón Lapayese es de los que asusta al lector; parece increíble que un hombre, aunque veterano y todavía lejos de eso que ahora llaman tercera edad, haya podido realizar semejante cúmulo de obras. Cuéntenos el secreto.

— Es muy sencillo. Para mí el trabajo no tiene mérito especial, porque es lo que se me da, es lo que me gusta, lo que me hace feliz; pienso que hasta es un vicio. Créame que yo estaría recluido en un sanatorio psiquiátrico si no trabajara, por la simple razón de que el trabajo es como el oxígeno que preciso para respirar. Vivo en una continua anarquía de horarios; a la musa no se le puede decir: "espera, que mañana te haré caso". Hay que atenderla cuando llega.

EL AZAR Y LA RACIONALIDAD

— ¿Esfuerzo o inspiración?

— Confío en ambas cosas. La inspiración llega cuando el artista está en el tajo. A veces te pones a pintar con unas ideas preconcebidas, con unos planes determinados, pero mucho lo hace el azar. El azar juega un papel importante en la vida de un artista. Clara que ni el azar ni la inspiración lo son todo; son un punto de partida, pero la mente tiene que poner orden en el caos; lo irracional existe en el arte, pero necesita pasar por la criba de la razón.

— ¿Cuáles son los campos concretos de su actividad?

— Yo también he hecho de todo; el arte está unido en todas las expresiones; los vehículos de expresión todos son hermanos. Me es igual trabajar con ceras, con cerámica, acuarela, óleo, etc. Lo importante es la idea y el resultado, no el vehículo. Normalmente utilizo el óleo, porque pienso que es la materia reina. Goya, Velázquez, Tiziano, se expresaron con óleo; por algo sería.

EL PINTOR NO ES UN FOTÓGRAFO

— He recorrido diversos estilos, pero nunca he sido un seguidor fiel de ninguna moda; siempre he estado un poco fuera de lugar. Lo hacía por algo que pienso se llama honradez profesional. Cualquier movimiento me tenía al fresco, si veía que aquella no me lo pedía el cuerpo ni el espíritu. En París, durante dos años pinté abstracto; pero me vi muy pronto saturado y volví al camino del expresionismo que había iniciado ya en mi ju-



ventud; cuando estaba yo en pleno expresionismo, París era un hervidero de informal abstracto. Ahora todo el mundo se ha convertido al realismo. Yo sigo en mi estilo personal. De joven también fui realista, incluso académico; pero lo hacía como aprendizaje y como disciplina. Me di cuenta en seguida que no era para mí, porque no me llevaría nunca a horizontes grandes, sino que me iba a conducir por caminos excesivamente estrechos. Ahora es lo que priva. No me importa. Ya sé que estoy aislado en el ambiente que domina el arte realista. Lo acepto como algo bien hecho, pero lo encuentro muy reducido en inventiva y libertad. Sé muy bien que en copiar la naturaleza real, el pintor no va a superar nunca a las grandes máquinas fotográficas que hoy hacen maravillas. El artista debe hacer algo distinto. El pintor no es un fotógrafo y debe de poner algo personal en su obra. La naturaleza exige ser comprendida e interpretada.

DOS CLASES DE CRÍTICOS

— Y los críticos, ¿qué han dicho de su obra?

— Hay dos tipos de críticos. Los serios y solventes saben distinguir los verdaderos valores y el buen oficio del pintor, esté o no dentro de las corrientes de moda. También hay críticos fáciles y poco duchos, que se dejan arrastrar ellos mismos por los vientos de lo que se lleva en cada momento y desacreditan sin más todo lo que no entra en esos moldes.



NECESIDAD ESPIRITUAL

— ¿Se vende su pintura?

— Sí. Tiene una buena aceptación en todas las partes del mundo. Pero soy consciente de que hubiera vendido mucho más si hubiera estado dispuesto a hacer concesiones a los gustos momentáneos. Yo pongo la sinceridad en

un primer plano. El artista lo único que tiene que hacer es trabajar con orden y con honestidad y sinceridad; si luego la obra contiene valores y talento, eso ya es el crítico quien debe de anotarlo.

— ¿Cuál es el último motivo que le incita a pintar?

— Pinto sobre todo por una necesidad espiritual. La hago en primer lugar para mi propia satisfacción y no para vender. Si, además vendo, pues me pongo muy contento. Mi alegría proviene más que de la posible ganancia material, de la satisfacción de ver que hay gentes por el mundo a quienes gusta lo que yo hago. Esto me anima a seguir trabajando.

— ¿Y el futuro?

— Seguir en mi línea. El próximo quince de mayo inauguro una exposición en Houston (Estados Unidos). Voy a trabajar en aquel país unos años. Espero que, mientras tanto, pase la terrible crisis económica de España, que está afectando duramente a los pintores.

Alfredo MARCOS OTERUELO Diario de León, Jueves, 14 Abril 1983